

Otilio Ulate.



Fernando Lara Bustamante

Benemérito de la patria

Dentro del ámbito de la gratitud nacional, el benemeritazgo acordado por la Asamblea Legislativa en honor del ex presidente de la República, don Otilio Ulate Blanco, constituyó un acto obligatorio y merecido de justicia popular.

Los pueblos cultos y civilizados acostumbra realzar y perpetuar con monumentos y singulares honores la memoria de aquellos de sus hijos que consagraron su vida al bien común y se dieron por entero en determinados momentos de su historia, a la Patria y a todo cuanto ella significa.

Así la Patria exalta la memoria de sus héroes, de sus grandes patricios, de sus líderes inmaculados, de sus científicos, de sus artistas...

El reconocimiento público se exterioriza, en un acto oficial, a través de la representación del pueblo conjugada en el Parlamento.

Pero antes de que el acto oficial tenga cumplimiento debe haber en el corazón del pueblo un sentimiento de aprobación anticipada, una sensación de que el homenaje debe venir, un deseo urgente de que el poder público complazca sus anhelos y esperanzas.

Este es el caso de don Otilio Ulate y del benemeritazgo que se le acaba de otorgar. Ya ese honor estaba concedido por el pueblo y yacía latente en espera del reconocimiento oficial.

Por justa y oportuna es encomiable la iniciativa de los señores diputados don Julio Molina Silverio, don Emiliano Odio Madrigal y don Jorge Luis Arce Sáenz, autores y firmantes del proyecto, el cual fue acogido favorablemente por una lujosa mayoría de la Asamblea Legislativa.

No es este el campo para hacer una bio-

grafía de don Otilio ni la oportunidad para hacer un recuerdo pormenorizado de sus aciertos como gobernante y como ciudadano siempre vigilante de los asuntos de mayor importancia en la vida del país. Empero, sí es de recibo, —precisamente en los momentos en que la comunidad costarricense está sacudida por una denuncia y una investigación de proporciones escandalosas—, echar la mirada hacia atrás para regocijarnos de la forma austera, honesta y limpia como don Otilio Ulate, desde la presidencia de la República, manejó los dineros públicos.

Tan escrupuloso en el trasiego de las monedas del pueblo, como descuidado y maniroto con las propias. Contradictorio en sus actos, porque si administraba bien lo ajeno, lo hacía muy mal con lo que era suyo.

Quienes tuvimos el singular privilegio de ser diputados de su partido y de formar parte de su gabinete de gobierno, además de ser sus amigos personales, y por cuya razón, estamos en condiciones de juzgar con mayor conocimiento de causa, cómo pensaba y cómo actuaba don Otilio en los asuntos de la administración pública, —nos sentimos hondamente complacidos con la Asamblea Legislativa por el reconocimiento póstumo acordado a la memoria de ese egregio alajuelense, que fue un gran presidente, un periodista de pluma galana y castiza, un diputado altivo y gallardo, un polemista de capa y espada, de esos que meten miedo, un hombre honesto y un ciudadano probo.

Su cuerpo yace en Alajuela, cubierto con tierra "manuda", con tierra de esta nación a la que tanto amó.

Su memoria, tan grata a los costarricenses, entró va en la lista de los inmortales de la República.